

AUDITORÍAS INTERNAS

Conociendo al auditor

Hay que partir de la base de que el auditor es una persona como el resto. Incluso si estamos ante una auditoría interna, puede ser un compañero de trabajo con el que nos tomamos el café todos los días. Así que, normalmente se comportará con nosotros como nosotros lo hagamos con él.

No le han mandado para tocar las narices a nadie ni para señalar culpables. No hay que confundirse, hace su trabajo como los demás hacen el suyo. Su tarea es encontrar posibilidades de mejora. Cada uno debe ser responsable de su puesto de trabajo y si el puesto conlleva, que lo hará, participar en el sistema de gestión de la calidad, la presencia del auditor no tiene porqué verse como una amenaza. A lo mejor lo que descubre es que algo que se ha impuesto como obligatorio y que es un incordio, no tiene razón de ser y se podrá tomar como solución eliminarlo o cambiarlo.

Además, el auditor tiene sus propios criterios, que pueden ser o no iguales a los tuyos y que no lo sean no implica que el equivocado sea el auditado, si se justifican bien las ideas y los actos, no tiene porqué nadie apropiarse de la verdad absoluta.

Pese a que el auditor tiene que auditar y solo auditar, como he dicho antes son personas y si encuentran un ambiente adecuado y afable, acabarán dándonos soluciones o pequeñas posibilidades de mejora en nuestro puesto de trabajo. Siempre es bueno que alguien ajeno, aporte su punto de vista.

Como hemos visto en el módulo, la visita del auditor debería estar programada y por lo tanto se sabe cuando viene y por cuánto tiempo. Y una cosa es cierta, el que dedique de más a un tema, tendrá que quitarlo de otro para poder cumplir con el horario previsto. Pero eso no da carta blanca para marearle e intentar hacerle perder tiempo. Aunque es algo que hay que tener en cuenta...